

uno" contiene momentos de gran sensibilidad. Esa introspección —quizá autobiográfica en algunos apartados— es desigual, y por ello va de lo elemental a lo inteligente. No en vano fue una película aplaudida en Cannes. Aunque no hay que descartar en ese éxito la curiosidad lógica de los espectadores al querer saber qué habían hecho los chicos de Bergman sin la reflexión del padre. ■ D. G.

TEATRO

Cómicos de la Legua, en el Gayo Vallecano

Creado en 1969, profesional desde 1976, el grupo Cómicos de la Legua ("Kilikilariak"), que se ha presentado en el Gayo Vallecano, no debe ser juzgado estrictamente por el valor teatral del trabajo que acabamos de verle. De hecho, "Tripontzi Jauna" —que presentaron no hace mucho en el Festival Ibérico de Oporto, con excelente acogida— es en este momento su trabajo más brillante, alzado en esa línea que pasa por el "Orlando furioso", de Ronconi, y los dos espectáculos que el Teatre du Soleil ha dedicado a la Revolución francesa. Pero la sala del Gayo Vallecano, pese a sus holgadas dimensiones, no es un espacio idóneo para mostrar ese trabajo, lo que llevó a Cómicos a optar por "Vivir por Bilbao", que es algo así como una historia ciudadana de la capital vizcaína. Historia de siglo y medio, centrada en determinadas tensiones sociales y abusos de poder, en desastres urbanísticos y especulaciones, a través de los cuales se habrían ido hilvanando las causas que, según los autores del espectáculo, han ido haciendo del gran Bilbao lo que hoy es.

Inútil decir que el espectáculo tiene una intención crítica precisa y que la posición de Cómicos es políticamente nítida. Lo cual da a "Vivir por Bilbao" cierta linealidad ideológica, de

finidos permanentemente quiénes tienen razón y quiénes no. La misma actuación se encarga casi siempre de subrayar la calificación positiva que al grupo —compuesto exclusivamente por hombres, aunque éstos, cada vez que hace falta, se disfrazan de mujeres— le merecen los distintos arquetipos, pues de arquetipos hay que hablar más que de personajes.

Vistas en el contexto del teatro de nuestros días, estas características de "Vivir por Bilbao" —ausencia de personajes con verdaderos conflictos— permitirían pensar que se trata de un trabajo más próximo del que hicieron nuestros grupos independientes hace unos años que del que ha comenzado a delinarse en los incipientes Estables. Lo cual no es ningún reproche a Cómicos de la Legua, sino la constatación de que el grupo parece sentirse inmerso en otro momento histórico, quizá como una expresión más del "tema vasco".

Es evidente, por lo demás, que una serie de referencias, quizá entrañables o irritantes para el ciudadano bilbaíno, han de carecer ante el espectador madrileño de la misma resonancia. Lo que para un público vasco son imágenes, para quien no ha vivido en Bilbao se queda en concepto o en juicios, inevitablemente fríos al faltar esa respuesta vivencial. Si "Vivir por Bilbao" fuera otro tipo de

teatro y generara en sí mismo el "material dramático", el problema sería menor o no existiría en absoluto. Pero así no. Porque es evidente que la crónica ciudadana de siglo y medio sólo es posible, y hasta cierto punto, en tanto que las breves y múltiples referencias sean capaces de generar esa complicidad "co-creadora" que fue, precisamente, una de las características de nuestro teatro político de años atrás.

Es imprescindible añadir, sin embargo, que Cómicos de la Legua es un grupo voluntariamente arraigado en el proceso contemporáneo del País Vasco. Lo que quiere decir que esa referencia a la historia de Bilbao se encuadra en un propósito de indagación en lo propio, tantas veces sustituido en la escena por el examen crítico de lo ajeno. Bastaría, para comprender la actual significación de Cómicos de la Legua, recordar su respuesta a una pregunta de la revista "Salida" en torno al papel del grupo en la "recuperación cultural" de Euskadi y el uso del idioma:

"Provenimos la mayoría de medios de habla castellana. Esto supone ya de entrada una limitación. Sin embargo, estamos haciendo un gran esfuerzo por la recuperación del euskera, a cuyo estudio nos dedicamos como tarea de grupo. Nuestros espectáculos comenzaron siendo en castellano, pero desde hace

tres años hemos visto una salida, aunque sea coyuntural en los espectáculos bilingües. Tratamos de ir hacia un teatro realizado totalmente en euskera, aunque sin olvidar que tenemos que comunicarnos con un público que en un porcentaje muy elevado desconoce el idioma. En la medida en que avancemos en esa dirección, nuestro teatro no debiera apoyarse en la palabra como soporte fundamental. Tenemos ya algunas experiencias con nuestro teatro de más caras".

Con esta perspectiva hay que ver el trabajo del grupo en el Gayo Vallecano, a quien debemos el conocimiento de una de las manifestaciones más serias con que cuenta hoy el teatro de Euskadi. El espectáculo, tantas veces representado en barrios de Bilbao y pueblos de Vizcaya, afronta ahora al público vallecano... ■ JOSE MONLEON.

A partir de este número, y durante algún tiempo, la crítica teatral de TRIUNFO correrá a cargo de Miguel Angel Medina y del profesor Francisco Ruiz Ramón. Ambos sustituirán a José Monleón, invitado por la Universidad norteamericana de Purdue para dar un curso sobre teatro español contemporáneo. Confiamos en publicar durante este período algunos trabajos de nuestro colaborador habitual, especialmente dedicados a la actualidad y al teatro de los Estados Unidos.

Premio Nacional de Teatro: Teatro Lliure, de Barcelona

La concesión del Premio Nacional de Teatro es siempre motivo de no pocas esperas, escepticismos y críticas contrapuestas. En esta ocasión, además, la decisión significaba algo más que el puro reconocimiento a una labor profesional (hasta el momento siempre personal); se trataba, en definitiva, de averiguar la postura del Ministerio de Cultura frente a la nueva etapa iniciada por nuestro teatro.

La noticia ha saltado de un modo un tanto sorprendente y mucho nos tememos que, por desgracia, la acertada decisión no sea comprendida por ciertos sectores de la profesión. Luego

"Vivir por Bilbao", por el grupo Cómicos de la Legua.

